

Hacer ciencia y hacer política. Vínculos, instituciones y ciencia en la forja socio-política de la Psiquiatría en Rosario hacia el primer tercio del siglo XX*

*José Ignacio Allevi***

Fecha de recepción: 5 de mayo de 2012

Fecha de aceptación: 10 de junio de 2012

Resumen

El artículo que sigue se propone reconstruir de manera exploratoria el proceso de cimentación del dispositivo discursivo-institucional de la psiquiatría en la ciudad de Rosario, hacia mediados de la segunda década del siglo XX. A partir de la creación de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Litoral, y no sin combates por la orientación del sentido de los estudios, se impulsó la renovación científica de la praxis en salud mental con la reunión de un grupo de “expertos” en el área que incluía la convocatoria del psiquiatra italiano Lanfranco Ciampi, y que dio lugar a la construcción de la primera Escuela de Niños Retardados y del Hospital de Alienados de la provincia anexo a un Instituto de investigaciones. El interés del trabajo se focalizará, por ende, en el intrincado proceso

* El presente artículo es una versión modificada de la ponencia presentada en la IV^a Jornada de discusión de avances de investigación en Historia Argentina: fuentes, problemas y métodos, llevadas adelante en el IDEHESI-CONICET.

** Becario doctoral en CONICET – ISHIR/CESOR, joseignacio.allevi@gmail.com

político de construcción del complejo de atención sanitaria, a partir de la elucidación del entramado de vinculaciones de distinto tipo -y sobre distintas posiciones en el espacio social- que poniendo en diálogo esferas y lógicas diversas de articulación del poder -político-partidario, académico, estatal- habilitaron la obtención de los recursos necesarios para su concreción.

Palabras Clave: Historia social de la ciencia, Psiquiatría, Historia de lo político, Rosario.

Abstract

The following article intends to explore the building process of the Psychiatry's dispositive in the city of Rosario, in the middle twenties of the XX century. From the foundation of the Faculty of Medicine at the National Coastal University, and not without conflicts on the orientation of the sense of these studies, the impulse of the scientific renewal of the medical praxis in mental health was given with the reunion of a group of "experts", including the Italian psychiatrists Lanfranco Ciampi, and the building of the first School for Retarded Children and the Mentally-Ill Hospital of the province of Santa Fe, attached to a Research Institute. The paper will focus, though, on the intricate and political building process of the sanitary complex, by elucidating the weave of different kinds of vinculations -on different positions of the social space- that, by putting on dialogue diverse spheres and logics of power articulation -political, academic, state- allowed the necessary funds for its concretion.

Key words: Social History of Science, Psychiatry, History of the political, Rosario.

“Cuando el futuro historiador de nuestro instituto de enseñanza, en el ajuste de valores humanos y distributiva justicia, vuelva la mirada retrospectiva, anotará este día como fecha memorable porque la incorporación de esta casa a la actividad, significa tanto como satisfacer una necesidad pública sentida por los habitantes de Rosario, llenar un vacío en el plan de instrucción médica.”¹

Las tramas “micro” de lo político en la construcción de la Ciencia

Desde hace unos años la historiografía argentina ha tomado una prolífica deriva en el subcampo de la denominada Historia Social de la Salud y la Enfermedad, dando lugar en las últimas dos décadas a originales y eruditas producciones en dicho campo², así como también en el de los denominados Estudios Sociales de la Ciencia³. Este artículo se pretende deudor de ambos subcampos, en tanto indaga un proceso inscripto en el particular cruce de la construcción de espacios

¹ Discurso de inauguración de la Sección Alienados, 1924, a cargo del Dr. Manuel Pignetto. Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores, Memoria correspondiente al año 1924 elevada por el Decano Doctor Rafael Araya, (En adelante UNL-FCM-MMD), Rosario, 1925, p. 22.

² Dos reseñas críticas de la deriva de este campo de estudios en los últimos años en DIEGO ARMUS, “La enfermedad en la historiografía de América Latina moderna”, en, *Asclepio*, (Vol. 54. N° 2, 2002), pp. 41-60; MARIA SILVIA DI LISCIA, “Reflexiones sobre la nueva historia social de la salud y la enfermedad en Argentina”, en ADRIÁN CARBONETTI, RICARDO GONZÁLEZ LEANDRI (EDS.), *Historias de salud y enfermedad en América Latina, siglos XIX y XX*, (Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, UNC, CONICET, 2007).

³ Aquí sería oportuno destacar la labor académica de los distintos grupos de trabajo del Instituto de Estudios de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Quilmes.

disciplinarios y en el plano, no siempre considerado, de *lo político* en los dichos procesos⁴.

Al momento de considerar las particulares configuraciones socio-políticas que definen la orientación y emergencia misma de una ciencia, es preciso no perder de vista un doble entramado, el social y los individuales. En el primer caso, nos referimos, claro está, al peso que ciertas coyunturas -y los discursos en ella producidos- pueden tener sobre el impulso de investigaciones particulares. Así, ya en los albores del siglo XX la presión de la cuestión social en Argentina fue acompañada de una profusa literatura de corte criminológico que pretendía acercar soluciones a problemas como la delincuencia infantil, la vagancia, la inmoralidad, la prostitución, etc., todo ello desde un proyecto de nación en clave evolutiva y de progreso. Pero, por otro lado, toda ciencia se constituye, a su vez, por una particular miríada de relaciones sociales entre sujetos particulares, los cuales, en mayor o menor medida, pueden determinar el curso a seguir. Esta cuestión cobra más vigencia aún al tratar un caso en el cual la presencia del Estado es clave en la asignación de los recursos que habiliten la erección de dispositivos institucionales que permitan, en un mismo movimiento, poner en práctica y elaborar saberes/poderes.

⁴ Adscribimos, en este sentido, a la diferenciación posfundacional, entre *lo político*, perteneciente al nivel heideggeriano ontológico, es decir, de institución de lo social, de *la política*, anclada en el nivel óntico, en tanto conjunto de prácticas, instituciones y representaciones que contribuyen a crear un orden social particular. De esta manera, en las lecturas actuales de Schmitt, Arendt y las propuestas de autores inscriptos bajo el paradigma "posfundacional", se vuelve posible pensar a lo político como una experiencia y una relación, ubicua y desterritorializada, que trasciende los marcos institucional-partidarios. OLIVER MARCHART, "La política y lo político: genealogía de una diferencia conceptual", en *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. (Buenos Aires, FCE, 2009); CHANTAL MOUFFE, *En torno a lo político*. (Buenos Aires, FCE), 2007; BENJAMÍN ARDITI, "Rastreado lo político", en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época*, N° 87, Madrid), enero-marzo, 1995, pp. 333-351 y "El devenir-otro de la política: un archipiélago post-liberal", en BENJAMÍN ARDITI (ed.) *Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*. (Barcelona, Antrophos, 2005); YVES DELOYE, *Sociología histórica de lo político*, (Santiago, LOM Ediciones, 2004).

Si se trata de definir las claves desde las cuales emprendimos nuestra investigación, fue esta preocupación alrededor del sujeto, del peso de su agencia y sus estrategias la que nos condujo a valorar las contribuciones de lo que Corcuff denomina el “programa relacionalista” y el “lenguaje constructivista”, que desde 1980 han complejizando ciertos núcleos conflictivos en la teoría social, en particular ofreciendo nuevas lecturas sobre la historicidad, la contingencia y la dinámica de las estructuras socio-cognitivas de aprehensión y constitución social actuales⁵. Es en este sentido que retomamos una serie de apuestas teóricas. Primeramente, pueden destacarse los aportes de la Sociología de la Asociaciones de Bruno Latour. Precisamente, a partir de sus estudios en Sociología de la Ciencia, Latour nos aporta una mirada renovada y plenamente reconstitutiva de la cualidad de sujetos “políticamente” valiosos de los agentes de los procesos en cuestión. En este sentido, las posibilidades que el concepto de *red* brinda, afirma Latour, permiten visibilizar las formas en que la *acción* es localizada y relocalizada, constituyendo, más que una herramienta analítica, una metodología particular, un modo de interrogarse alrededor del contenido político de las asociaciones. La reversibilidad de su Teoría del Actor-Red –ANT: Actor Network Theory-, habilita la comprensión de que un actor constituye una red, en igual medida que una red constituye a los actores, y de esta manera, sitúa el foco sobre el estrecho vínculo entre la propia acción y la(s) dependencia(s) respecto a ciertas “entidades”.

Latour esquivo, de esta manera un acalorado debate en Ciencias Sociales en torno al peso de “lo social” –estructuras- sobre el individuo “atomizado” y “autocontenido”, y viceversa; y lo hace desde el reconocimiento de la interdependencia entre el agente y las entidades

⁵ PHILIPPE CORCUFF, *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*, (Buenos Aires, Siglo XXI, 2013)

que aseguran su existencia, no de manera interactiva, sino desde la *distribución* de la acción⁶. Así, el autor resitúa el foco de complejidad -retomando la obra de Gabriel Tarde- sobre las partes, y no sobre el todo, en tanto lo único que amerita ser observado es el cúmulo de información y asociaciones que los agentes entablan con otros, así como con los objetos o entidades que las hacen posibles -a los cuales el autor dota de agencia equivalente⁷.

Por otro lado, una última clave de lectura teórica para nuestro objeto puede encontrarse en la propuesta de Luc Boltanski. En efecto, si bien orientada a la elucidación de los mecanismos por los cuales la clase dominante detenta -entre el ocultamiento y la construcción de legitimidad- una mirada de posiciones que le aseguran su reproducción y su lugar privilegiado, la propuesta de éste sociólogo francés permite pensar bajo otra lente la *multiposicionalidad* de ciertos agentes del proceso que nos convoca⁸. Esta característica del ser social de la clase dominante se presenta como una constante en el proceso estudiado. Precisamente, veremos que es la *surface social*⁹ de estos agentes lo que permitió que concreten sus objetivos en torno a la

⁶ BRUNO LATOUR, "Networks, Societies, Spheres: Reflections of an Actor-network Theorist", Keynote speech for the International Seminar on Network Theory: Network Multidimensionality in the digital age. 19th February 2010. Annenberg School for Communication and Journalism. (Los Angeles. 2010) [en línea] [URL: http://bruno-latour.fr/](http://bruno-latour.fr/)

⁷ BRUNO LATOUR, "Tercera fuente de incertidumbre: los objetos también tienen capacidad de agencia", en *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*, (Buenos Aires, Manatíal, 2008)

⁸ LUC BOLTANSKI, "L'espace positionnel: multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe", en *Revue de sociologie française*, (Vol. 14, Num. 1, París, 1973)

⁹ Entendiendo por esta superficie o trama a la porción del espacio social que el individuo matiza, y desde la cual puede recorrer y ocupa diversas posiciones. En otras palabras, la extensión y naturaleza de su capital social, y por ende, del poder que el agente detenta. LUC BOLTANSKI, "L'espace positionnel...". En torno a la constitución de campos sociales, véase PIERRE BOURDIEU, "Algunas propiedades de los campos", en, *Sociología y Cultura*, (México), 1990; y en particular el campo científico e intelectual en PIERRE BOURDIEU, *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Curso del Collège de France 2000-2001*, (Barcelona, Anagrama, 2003); *Intelectuales, política y poder*, (Buenos Aires, Eudeba, 1996)

construcción tanto del Hospital de Alienados como del Instituto de Psiquiatría, en su calidad simultánea de médicos, políticos, académicos o “distinguidos ciudadanos”.

Desde el ámbito de la Historiografía, numerosos estudios han adoptado a las sociabilidades como objeto de indagación, dando lugar no sólo a prolíficos estudios¹⁰, sino también a múltiples vías de acceso al mismo. Algunas disquisiciones han girado alrededor del estudio de “sistemas de relación”¹¹ o de la distinción heurística entre socia-

¹⁰ SANDRA FERNANDEZ (coord.), “Sociabilidad, corporaciones, instituciones (1860-1930)”, en DARIÓ BARRIERA, (dir.) *Nueva Historia de Santa Fe*, Tomo 7, (Rosario, Prohistoria/La Capital, 2006); SANDRA FERNÁNDEZ, *La revista El círculo o el arte de papel. Una experiencia editorial en la argentina del Centenario*, (Murcia, Ediciones de la Universidad de Murcia, 2011); SANDRA FERNÁNDEZ, “La arena pública de las ambiciones privadas. Relaciones sociales y asociacionismo en la difusión de la cultura burguesa: Juan Álvarez y El Círculo de Rosario (1912-1920)”, en: *Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, (Nº 78, Caracas, 2002); PAULA CALDO, SANDRA FERNANDEZ, “Sobre el sentido de lo social: asociacionismo y sociabilidad. Un breve balance”, en SANDRA FERNANDEZ, SANDRA, OSCAR VIDELA, *Ciudad oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*, (Rosario, La Quinta Pata & Camino ediciones, 2008); PILAR GONZÁLEZ BERNALDO, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, (Buenos Aires, FCE, 2000); SANDRA GAYOL, *Sociabilidad en Buenos Aires: Hombres, honor y cafés 1862-1910*, (Buenos Aires, Ed. del Signo), 2000; GABRIELA DALLA CORTE, *Lealtades firmes. Redes de sociabilidad y empresas: la “Carlos Casado S.A.” entre la Argentina y el Chaco paraguayayo (1860-1940)*, (Madrid, CSIC, 2009); DIEGO ROLDAN, *Del ocio a la fábrica. Sociedad, espacio y cultura en barrio Saladillo. Rosario 1870-1940*, (Rosario, Prohistoria, 2005).

¹¹ JORDI CANAL I MOREL, “El concepto de sociabilidad en la historiografía contemporánea (Francia, Italia y España)”, en *Siglo XIX, nueva época*, (Nº 13, 1993); MAURICE AGUHLON, “La sociabilité, la sociologie et l’histoire” en *L’Arc*, (Nº 65, París, 197); OSCAR GUARÍN-MARTÍNEZ, “La sociabilidad política: un juego de luces y sombras”, en *Memoria y sociedad* (14, no. 29: 25-36, Bogotá), 2010.

bilidad y red¹², como, por otro lado, quienes han enfatizado en resituar el concreto peso de los sujetos en la historia¹³; o quienes asimismo, piensan en una clave de *redes de sociabilidad*, sin dejar de lado el juego dialéctico que la red, como estructura inconmensurable, desempeña en la agencia del sujeto, así como la operatividad de analizarla a partir de los *círculos de sociabilidad* que se generan alrededor de vínculos de fuerte densidad y complejidad¹⁴.

En esta dinámica, las posibilidades de conocer las entidades constitutivas de un conjunto -ya sea, siguiendo a Latour, un actor, un agente o un agente- se resume en la capacidad que tengamos de reconstruir su red, esto es, de acceder a la información que permita redistribuir y reubicar la acción misma en un conjunto mayor¹⁵. Para ello, la reconstrucción de trayectorias opera en nuestro caso como

¹² “Sociabilidad y red no son categorías analíticas intercambiables. Se trata de dos fenómenos que es conveniente distinguir. La sociabilidad remite a prácticas sociales que ponen en relación un grupo de individuos que efectivamente participan de ellas y apunta a analizar el papel que pueden jugar esos vínculos; la red ego-centrada remite a espacios de interacción social -del cual el tejido de la red da cuenta- que no implica que todos los individuos que participan de la red de ego se conozcan ni que compartan espacios de sociabilidad en el sentido que acabo de señalar. Dos problemas diferentes que llevan a dos construcciones distintas de nuestro objeto de estudios. ¿Se trata de dos postulados incompatibles? Mi posición aquí es que los estudios de redes no pueden substituirse al de la sociabilidad e inversamente, que la red da cuenta de otras dinámicas relacionales a las que la sociabilidad no puede acceder y que el necesario diálogo debería llevarnos a pensar las articulaciones entre estas dos dimensiones del universo relacional”. Estas expresiones pueden verse exployados en PILAR GONZALEZ BERNALDO. “La ‘sociabilidad’ y la historia política”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (BAC - Biblioteca de Autores del Centro), 2008, [En línea]. Puesto en línea el 17 febrero 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/24082>, Consultado el 21 diciembre 2011.

¹³ DARÍO BARRIERA. “Por el camino de la historia política: hacia una historia política configuracional”, en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*. (Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora: N° 53. San Juan Mixcoac. 2002), p. 188.

¹⁴ Véase MICHEL BERTRAND. “De la familia a la red de sociabilidad”, en *Revista Mexicana de Sociología*, (Núm. 2, Vol. 61, abril-junio. México. 1999), pp. 125-126.

¹⁵ LATOUR, “Networks, Societies, Spheres...”

una técnica capaz de arrojar luz sobre este aspecto esencial a la hora de considerar el peso de las asociaciones y la configuración de redes¹⁶.

Provincia y ciudad

En términos regionales, la provincia de Santa Fe inauguró el siglo XX siendo el campo de aplicación primero y predilecto de la Ley Sáenz Peña. Desde 1912, fue el Radicalismo quien monopolizó la escena política hasta 1930, partido caracterizado más por sus heterogeneidades y dimisiones facciosas que por la unidad. Por encima de ello, los liderazgos tras los cuales se encolumnaron diversas tendencias le permitieron a cada facción -siempre en un marco partidario- dar continuidad al signo político de la provincia y resolver internamente, de manera más o menos conflictiva, la alternancia política¹⁷.

En este contexto, la ciudad de Rosario se presentaba como un espacio social radicalmente modificado desde el último tercio del siglo precedente. El impacto inmigratorio -externo e interno- no sólo acrecentó su población a ritmo constante¹⁸, sino que redefinió su fisonomía social y urbana, a partir de su rol en el proyecto argentino de inserción al mercado mundial desde su producción de materias primas. El particular dinamismo económico de la ciudad no se corres-

¹⁶ Procedimos mediante la delimitación de un universo de personajes, sometiéndolos a una serie de interrogantes que permitan obtener datos relevantes como para contrastar e identificar vínculos entre ellos. Véase Lawrence Stone, "Prosopografía", en *El pasado y el presente*, (México, FCE, 1986 [1981]).

¹⁷ Respecto a la dinámica electoral y de gobierno del partido radical en la provincia de Santa Fe véase DARÍO MACOR, SUSANA PIAZZESI, "El Radicalismo y la política santafesina en la Argentina de la primera república", en *Revista Estudios*. (Nº 23-24, Centro de Estudios Avanzados, UNC-CONICET, Córdoba, 2010).

¹⁸ En este sentido, cabe considerar que entre 1851 y 1895 la población de por aquel entonces Villa del Rosario pasó de 3.000 habitantes a 90.000, es decir, se multiplicó más de 30 veces, para pasar, entre 1895 y 1914 a los 220.000 habitantes, de los cuales, hacia el Centenario, un 47% eran extranjeros y un 11% migrantes internos. Véase ALICIA MEGÍAS, "Modernización y turbulencias políticas. Rosario en la segunda mitad del siglo XIX", en, ALICIA MEGÍAS et al, *Los desafíos de la modernización. Rosario 1890-1930*, (Rosario, UNR Editora, 2010).

pondía, empero, con su peso político en la provincia, situación que suscitó no pocos conflictos en la esfera parlamentaria ya por la asignación de recursos, ya por su gravitación en la estructura estatal, e incluso en el nivel municipal¹⁹. Fue este panorama, no obstante, el que contribuyó al despliegue de un pujante asociacionismo en variados niveles de la población; espacios de sociabilidad a partir de los cuales los sujetos podían encontrar la representación que les era vedada desde el ámbito político-estatal²⁰.

Este explosivo crecimiento demográfico dotó a la ciudad de unas particulares características urbanas que brindaron un ámbito propicio a la inscripción de los planteos del Higienismo en la administración de la política, situación que permitió a los médicos gozar de una inusitada presencia en ámbitos gubernamentales desde los cuales pudieron, además de impulsar proyectos de saneamiento y de control

¹⁹ No debemos perder de vista que el cargo de Intendente era designado por las autoridades provinciales, en una forzada delimitación de las funciones de la "política" -ejercida desde el centro- de las de "administración", ejercidas localmente. La situación fue solamente alterada -no sin nuevos conflictos- entre 1872 y 1886, con una nueva Ley Orgánica Municipal que desplazó el cargo de presidente del Municipio, nombrado desde la Provincia, por un Concejo Ejecutor colegiado, designado por elección directa. MEGÍAS, "Modernización y turbulencias políticas..."

²⁰ Los espacios de sociabilidad de la elite galvanizaron alrededor, y fundamentalmente, del Jockey Club de Rosario (1900), aunque no puede descuidarse el espectro previo de ámbitos sociales, muchas veces surgidos al calor de las motivaciones político-corporativas de sus miembros y luego atemperados en sus objetivos culturales o filantrópicos (Club de Residentes Extranjeros, el Club Social, Club Fénix, Alemán, Campidoglio, Club La Lira y La Marina, Bolsa de Comercio, Sociedad Rural, etc.). Un caso particular de asociación cultural estuvo representada en "El Círculo de la Biblioteca" (1912), espacio clave en la articulación y difusión de un discurso burgués delimitador tanto de la idea y percepción de una cultura socialmente aceptable como de su público. SANDRA FERNÁNDEZ, *Sociabilidades, corporaciones, instituciones...*

social desde espacios públicos de promoción sanitaria²¹, tender un abanico de sociabilidades de amplio espectro tanto desde su posición social como desde lo político-partidario. En este sentido, la estructura sanitaria de la ciudad reconocía un Hospital con orígenes en el primer tercio del siglo XIX y otro conjunto nacido en los últimos años

²¹ Para una concisa descripción de las iniciativas médicas desde la política véase CECILIA PASCUAL, "Papeles de Cólera. Epidemia, infraestructura urbana y configuraciones de sentido en Rosario", *Workshop: El espacio público en debate. Sociedad y espacio en la Argentina contemporánea*, (Rosario, ISHIR, 2012); DIEGO ROLDÁN, "Formación y reforma del municipio", en DARÍO BARRIERA (dir.), *Instituciones, gobierno y territorio. Rosario, de la Capilla al Municipio*, (Rosario, ISHIR-CONICET, 2010); FLORENCIA PARTENIO, "Rosario en cuarentena: normalización y disciplinamiento de la población durante las epidemias, 1860-1904", en *Urvio, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*. (No. 7, Mayo, Quito, 2009), pp.83-97; NORMA LANCIOTTI, "Racionalizar la ciudad: El itinerario del reformismo en la administración municipal rosarina", en *Mercado inmobiliario en Rosario (1885/1914) Racionalidad empresarial y configuración el espacio urbano*. Tesis doctoral, (mimeo, Rosario, FHUMyAR-UNR, 2004); y un pionero trabajo de AGUSTINA PRIETO, "Rosario: epidemias, higiene e higienistas en la segunda mitad del siglo XIX", en MIRTA LOBATO, *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en la Argentina*, (Buenos Aires, Biblos, 1996).

del siglo XIX y los primeros del XX²². En este agitado contexto el “problema” de la infancia se atendía, en lo general, por el Asilo de Huérfanos y Expósitos, dependiente de la Sociedad de Damas de Caridad²³, quienes a su vez intentaron recabar fondos públicos para instalar un Hospital para la Infancia Desvalida²⁴. Por lo pronto, sabido es que la reclusión de los alienados se efectuaba tanto en el Asilo de Dementes y Mendigos²⁵ como en la cárcel local.

²² En este sentido, la estructura sanitaria de la ciudad reconocía un Hospital con orígenes en el primer tercio del siglo XIX y otro conjunto nacido en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. Respecto al Hospital de Caridad, dependiente de la Sociedad de Beneficencia de Rosario, fue abierto en 1855 -siendo la Sociedad de Damas creada en 1854- a partir del antecedente del Hospital Militar de Rosario, existente desde la segunda década del siglo XIX. Esta será la institución que centralizará la atención médica por un período de cuarenta años, contando, hacia 1912, con catorce médicos cirujanos. Sendos antecedentes encontraba en igual medida la Casa de Aislamiento -el antiguo Lazareto Municipal surgido por la epidemia de cólera de 1867, devenido en Leprosario a cargo de religiosos-, creada en 1897 y dependiente de la Asistencia Pública Municipal. Un año más tarde, y a partir de la misma agencia estatal surgió el Hospital Rosario, con importante capacidad de atención. Desde las colectividades extranjeras residentes en la ciudad se crearon, en 1899, el Hospital Italiano Garibaldi; el Hospital Español, iniciado en 1905 e inaugurado hacia 1912, y la Enfermería Anglo-Alemana, la cual funcionó desde fines del siglo XIX hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, siendo adquirida luego por la Facultad de Medicina en 1923 para la construcción del Hospital de Alienados. Desde el ámbito particular, por último, a partir de 1906 se instaló el primer sanatorio particular de la ciudad -Palace Sanatorio-, a lo cual podrían sumarse las clínicas privadas de poco menos de una decena de médicos más. En lo general, los datos sobre la estructura sanitaria de la ciudad han sido recogidos de HÉCTOR BERRA, *Facultad de Medicina, barro y pampa. Centenario y Después*, (Rosario, UNR Editora), 1996.

²³ GABRIELA DALLA CORTE, PAOLA PIACENZA, *A las puertas del hogar: madres, niños y Damas de Caridad en el Hogar del Huérfano de Rosario (1870-1920)*, (Rosario, Prohistoria, 2006)

²⁴ Archivo General de la Provincia de Santa Fe (en adelante AGPSF), Ministerio de Gobierno, Sección Gobierno. Tomo 127, 1889.

²⁵ En el cual, hacia los inicios del '20, se hallaban 100 internos aproximadamente, de acuerdo con los datos que aporta José Ingenieros en JOSÉ INGENIEROS, “Los asilos para alienados en la Argentina”, en *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, (Año VII, Buenos Aires, 1920).

La creación de la Universidad del Litoral²⁶ reconoce, en este panorama, múltiples iniciativas provinciales, e incluso disputas entre la capital provincial y la ciudad fenicia. La Universidad Provincial de Santa Fe, creada en entre 1886 y 1890, sería el antecedente directo - al cual se agregarían las Escuelas de medicina, obstetricia, farmacia- para la gestación de un movimiento a favor de su nacionalización²⁷. Para el caso de la Facultad de Medicina, Farmacia y Ramos Menores, creada en 1921, el movimiento médico rosarino, institucionalizado hacia 1911 en el Círculo Médico, había sentado ya importantes bases con la iniciativa, frustrada en parte, de construcción de un nuevo hospital para la ciudad y de una escuela de medicina como obra política recordatoria del Centenario de la Revolución de Mayo.

Será hacia el Centenario cuando los límites del modelo de crecimiento de la ciudad, y de todo el país, muestren sus señales más evidentes, y den lugar al inicio de una nueva etapa de cambios

²⁶ La UNL es reconocida como la “hija” de la Reforma Universitaria de 1918, y mucho de ello puede verse plasmado en su proyecto de organización original. ELIANA BERTERO, LUIS ESCOBAR, PABLO SALOMON, “Estado y Universidad. La UNL entre 1919 y 1934”. Ponencia presentada ante el III Congreso Nacional sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas. Facultad de Humanidades y Ciencias – UNL, (Santa Fe, 2006). Para un estudio de alcances nacionales véase PABLO BUCHBINDER, *Historia de las universidades argentina*, (Buenos Aires, Sudamericana, 2005).

²⁷ ALBERTO CASSANO, TERESA SUÁREZ, SONIA TEDESCHI, OSCAR VALLEJOS, “Los saberes científicos en Santa Fe. Fragmentos de una historia, alternativas, presente y proyecciones”, en GRISELDA TESSIO (comp.) *Santa Fe, más que 200 años*, (Santa Fe, Cámara de Senadores de la Provincia), 2011; JORGE CONTI, *Lux Indeficiens. Crónica para una historia de la Universidad Nacional del Litoral*. (Santa Fe, Ediciones UNL, 2009).

sociopolíticos que reviste cada vez mayor entidad en la historiografía argentina: la entreguerra²⁸.

Instituciones para una ciencia “moderna”

Como se planteó desde el comienzo, el presente estudio persigue como objetivo la reconstrucción del trayecto político que condujo a la constitución de una disciplina psiquiátrica autónoma en la ciudad de Rosario. Para ello, uno de los aspectos centrales a considerar es el de los espacios institucionales que hicieron posible una praxis y una investigación psiquiátrica propiamente dicha. Procederemos, entonces, al análisis de la concreción del principal centro de salud mental de la región hasta los primeros 40', el Hospital de Alienados de Rosario, así como a la puja política en torno al espacio clave en la producción de saberes y de orientación de los estudios psiquiátricos desde la Academia, el Instituto de Psiquiatría de la UNL.

En este sentido, las instituciones que albergaron y dieron lugar a la constitución de un campo estrictamente psiquiátrico en la novel Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Litoral fueron, fundamentalmente, la creación de tres cátedras “Psi” -Adultos, Infantil y Psicología Experimental-, del Hospital de Alienados y del Instituto de Psiquiatría, con su correspondiente Boletín. Instancias

²⁸ Para el caso de Rosario, véanse SANDRA FERNÁNDEZ (dir.), *La ciudad en movimiento. Espacio público, sociedad y política. Rosario 1910-1940*, (Rosario, Prohistoria, 2012); SANDRA FERNÁNDEZ, OSCAR VIDELA (comps.), *Ciudad oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*, (Rosario, La quinta Pata y Camino Ediciones, 2008). Para el desarrollo de los procesos político-partidarios DARÍO MACOR, *Nación y provincia en la crisis de los años treinta*, (Santa Fe, Ediciones UNL, 2006). Las transformaciones urbanísticas en Rosario han sido estudiadas por ANA MARÍA RIGOTTI, “La ciudad y la vivienda como ámbitos de la política y la práctica profesional”, en RICARDO FALCÓN (dir.) *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. *Nueva Historia Argentina*, (Tomo VI. Buenos Aires, Sudamericana, 2000); y en una perspectiva crítica DIEGO ROLDAN, *La invención de las masas. Ciudad, corporalidad y culturas. Rosario, 1910-1945*, (Buenos Aires, UNLP, 2012).

dirigidas, principalmente, por Lanfranco Ciampi²⁹. Ciertamente es, sin embargo, que dichas consecuciones estuvieron marcadas por disputas disciplinares. En concreto, la tradición médica local en el área estaba hegemonizada por una orientación más bien neurológica, cuyo representante más conspicuo era Teodoro Fracassi³⁰ y algunos miembros del Círculo Médico Local³¹, mientras que las nuevas cátedras inauguradas estaban presididas por adscriptos al movimiento de la

²⁹ Lanfranco Ciampi es una de las figuras privilegiadas de nuestro análisis, en tanto será quien durante la década del treinta dirija el Instituto de Psiquiatría de la Universidad. A la hora de considerar su desempeño en la ciudad, vale la pena rescatar que recibió su título de Médico en la Universidad de Roma en 1913, y desde dicho año, y hasta 1919, fue el Vicedirector del establecimiento de Psiquiatría Infantil del Prof. Sancte De Santis, su máximo referente. Fue también Jefe de la sección de Psicología de los Anormales en la Universidad de Roma. Desde 1920 reside en Buenos Aires, donde dirige el Instituto Psico-Pedagógico, y adonde retornará a mediados de los treinta, continuando, sin embargo, al frente de la dirección del Boletín del Instituto de Rosario. Una biografía de Ciampi en su artículo "La demencia precocísima", publicado en la *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, (Año VII, 1920).

³⁰ Teodoro Fracassi, neurólogo, contaba con una amplia trayectoria médica en la ciudad, al tiempo que, por haber trabajado bajo la dirección de Clemente Álvarez en la Asistencia Pública, disponía de una miríada de relaciones de considerable peso que le permitieron alcanzar espacios destacados en la Academia o la Corporación médica local. Su rol en el Círculo Médico era también correspondiente a su preponderancia en la atención de la psiquis y a su destacada posición social. En efecto, no sólo fue quien monopolizó la Sala de Nerviosas del Hospital del Centenario, la cátedra de Neurología, la dirección del Instituto de Psico Neuro Patología y su propio instituto de atención privada (Neuropático), sino que detentaba un eximio capital económico y cultural, cuya manifestación más cabal se encuentra en su residencia privada. La misma, ubicada a metros de la Bolsa de Comercio rosarina, fue diseñada por Ángel Guido, decorada por su hermano Alfredo Guido y hoy constituye parte del patrimonio arquitectónico protegido de la ciudad fenicia. Este simple hecho nos da cuenta tanto de su potestad económica y de sus particulares vínculos con ciertos círculos de la cultura local, como de sus relaciones con grupos, como el de Ángel Guido, que defendían un particular enfoque en torno a la política local y universitaria.

³¹ SANDRA FERNANDEZ, *Entre el orden científico y la beneficencia. La experiencia del Hospital e Instituto de Enseñanza Médica del Centenario. Rosario, 1910-1929*, (XII Jornadas Interescuelas/ departamentos de Historia, UNCo, Bariloche, 2009).

Higiene Mental³². Como veremos, ello conllevó fuertes disputas que dirimieron la orientación que los estudios científicos psi, y todo un campo de saber, adoptarían.

Lo Político tras las políticas sanitarias

Una consideración socio-histórica en torno a las denominadas políticas públicas en salud en los años veinte implica considerar al menos dos cuestiones problemáticas. Por un lado, un anacronismo, en tanto el rótulo mismo de políticas públicas conlleva una carga de sistematicidad y planificación mucho más apropiada desde mediados de la década del treinta. Asimismo, y por otro lado, tras la fachada aséptica y administrativa de una Política Pública se esconden complejos procesos de acción y decisión que involucran, en la mayoría de los casos, la intervención de múltiples agentes y vínculos sociales. Resultaría entonces un lugar común, al analizar la creación del Hospital de Alienados de Rosario, partir de un supuesto que lo inscriba como un hecho más en el marco de una política de crecimiento del gasto y la intervención de *lo público* sobre la sociedad civil. Sin embargo, la gestión del espacio físico para el desarrollo de la disciplina psiquiátrica local responde más a una intrincada lógica, resul-

³² El movimiento de la Higiene Mental en la Argentina tuvo una intensa receptividad en ciertos círculos durante la entreguerras, en lo que Ana María Talak entiende bajo un *marco postdarwinista*, en una lectura del Evolucionismo mediada por las obras de Spencer, Ribot y en una orientación neolamarckiana del mismo. Promovía la intervención ambiental sobre el medio de los sectores sociales con conductas o características no aceptables, de modo de modificar esos caracteres, que serían heredados. La creencia en la posibilidad de “curar” a los desadaptados y peligrosos para la raza nacional mediante ciertos mecanismos de ortopedia social es su mayor apuesta. Véase GERALD GROB, “The Mental Hygiene Movement”, en, *Mental Illness and American Society, 1850-1940*. (Princeton, Princeton University Press, 1987); ANA MARÍA TALAK, “Eugenesia e higiene mental: usos de la psicología en Argentina (1900-1940)”, en MARISA MIRANDA, GUSTAVO VALLEJO (comps.), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, (Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina, 2005); y “Progreso, degeneración y darwinismo en la primera psicología argentina, 1900-1920”, en GUSTAVO VALLEJO, MARISA MIRANDA (dirs.), *Derivas de Darwin. Cultura y Política en clave biológica*, (Buenos Aires: Siglo XXI Iberoamericana, 2010).

tado de un cúmulo de vínculos activados y movilizados en pro de su consecución, que a un simple factor presupuestario. A primera vista, estas relaciones parecerían responder a la lógica partidaria facciosa que tan bien caracteriza la UCR como partido³³. Pese a lo cual, existe algo más trascendente a dicha dinámica - sin descartarla-, en tanto los sujetos en cuestión no sólo eran políticos, en el sentido más “restringido” del término, sino que eran médicos, miembros de una corporación, de una misma posición social -la elite sin dudas-, sin olvidar las vinculaciones familiares o culturales entre algunos de ellos.

El puntapié inicial del proyecto del Hospital de Alienados fue dado por el delegado organizador de la Facultad de Medicina, Dr. Agudo Ávila, quien en 1921 había firmado un contrato de compraventa de la ex Enfermería Anglo-Alemana de Rosario, la cual cesó sus funciones al inicio de la primera guerra mundial. Su sucesor, Rafael Araya, dio continuidad al proyecto, y no limitó su requerimiento de recursos financieros al Rectorado de la casa de altos estudios, sino que se dirigió también al Poder Ejecutivo Nacional, así como a ambas cámaras legislativas nacionales, ámbitos en los cuales Araya contaba con sobrados y sólidos lazos, en particular por la relevancia de sus hermanos en la estructura partidaria de la UCR en términos nacionales³⁴. Hacia fines de ese año, el Decano comunicaba al Consejo Su-

³³ Sobre el partido radical véase ANA VIRGINIA PERSELLO, *El partido radical. Gobierno y oposición. 1916-1943*, (Buenos Aires, Siglo XXI, 2004); sobre las lógicas del radicalismo santafesino DARÍO MACOR, SUSANA PIAZZESI, “El Radicalismo y la política santafesina...”

³⁴ En este sentido, el hermano del decano, Rogelio Araya, había sido diputado nacional por la provincia de Santa Fe entre 1912 y 1916 y por la ciudad de Buenos Aires entre 1918 y 1920, además de haber sido el vicepresidente primero y luego presidente del Comité Nacional de la UCR (1916 a 1918 y 1918 a 1920, respectivamente). AA.VV., *Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas*, (Buenos Aires, Kraft, 1963); DIEGO ABAD DE SANTILLÁN, *Gran Enciclopedia argentina*, Tomo I, (Buenos Aires, Ediar, 1956), y *Gran Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe*, Tomo I, (Buenos Aires, Ediar, 1967). Véase también RAFAEL ARAYA, *Hospital de Alienados y Escuela de Niños Retardados del Rosario (Anexos a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Litoral) Antecedentes, Construcción, Organización*, (Rosario, Imp. Ravani, 1931), p. 5.

por de la Universidad el éxito en la tarea primera de un amplio proyecto, esto es, asegurar la disponibilidad de un terreno y edificaciones estratégicas³⁵. Su obtención no había sido, sin embargo, una tarea sencilla, como los intercambios epistolares entre el Decanato y distintos miembros de las Cámaras lo evidencian³⁶. Esto nos conduce a reflexionar sobre la contingencia que rige no sólo las articulaciones relacionales, sino sobre la efectividad que las mismas pueden desplegar cuando son “activadas” hacia ciertos cometidos. La complejidad del espacio político legislativo conllevaba un halo de incertidumbre sobre el resultado final de las gestiones, cuestión manifiesta en las expresiones vertidas en las solicitudes del Decano³⁷.

Por otro lado, el sostenimiento del proyecto hospitalario emprendido no encontraría continuidad en el ámbito nacional, para lo cual Araya activó su círculo de sociabilidades en la esfera provincial, dando pie a una serie de tratativas en un espacio donde podía articular más efectivamente el peso de sus vínculos más cercanos. Así, en 1924 inició las gestiones para la obtención de una partida de \$350.000 -más del doble de lo girado por Nación- con el gobernador Enrique Mosca y meses después con su sucesor, Ricardo Aldao, ambos antipersonalistas, así como con la cartera de Hacienda, que fue asumida por el Dr. Félix Roca. Esta situación aceitó las gestiones intensamente, junto a la intervención del intendente local, el Dr. Ma-

³⁵ “Oportunamente conseguí de la Cámara de Diputados de la Nación incluyera en el presupuesto dos partidas destinadas para la compra de este hospital en \$150.000...” Diario de Sesiones del Consejo Superior de la Universidad Nacional del Litoral (En adelante, DSCSUNL), 1923, sesión del 28 de noviembre, p. 299. Ello no excluyó que los fondos no se girasen en término, cuestión que empujó a la propia Universidad a colocar la suma para luego recuperarla con su partida presupuestaria, DSCSUNL, 1923, Sesión del 19 de diciembre.

³⁶ Para un seguimiento de dicho intercambio, véanse las *Memorias de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional del Litoral*, elaboradas por Rafael Araya para los años 1923 a 1925.

³⁷ Esta cuestión ha sido abordada en profundidad en JOSÉ IGNACIO ALLEVI, *Saberes y disputas en torno a la atención de la locura. La constitución material y política de la Psiquiatría en Rosario (1922-1941)*, (Tesina de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2013).

nuel Pignetto³⁸. En efecto, aquí deben contemplarse dos cuestiones que clarifican el panorama relacional. Por un lado, la creación, en 1922, de la *Dirección* o *Comisión Administrativa del Empréstito*³⁹, un órgano de gestión y tutela de 35 millones de pesos que el gobierno de Enrique Mosca⁴⁰ emitió mediante una conflictiva sanción legislativa, con los cuales se pretendía sanear su deuda salarial y con la Nación, al tiempo que dio curso a una miríada de obras públicas. La *Comisión* se encontraba compuesta por el Ministro de Hacienda, los intendentes y los presidentes de las Bolsas de Comercio y de las So-

³⁸ Quien fuera profesor de la nova Facultad de Medicina de la ciudad de Rosario - Jefe de Clínica de Psiquiatría de la mano de Gonzalo Bosch-, resultaba fundamental por el peso de su voto en la Comisión Administrativa del Empréstito, órgano provincial que orientaba fondos públicos hacia proyectos diversos, que Roca en calidad de ministro, presidía. Al asumir en 1924 la intendencia de Rosario el higienista Manuel Pignetto, ex Director del Hospital Centenario, pasó éste a ocupar un lugar en el Directorio de la Comisión. Sus informes favorables respecto a la instalación del nosocomio en la ciudad contribuyeron en especial medida a la decisión política de entregar los fondos al decano de la Casa de Estudios que administraba el Hospital del cual fue director Pignetto y en la cual era docente. En este sentido, el Dr. Raimundo Bosch lo describe de manera elocuente en su crónica sobre la construcción de la Facultad: "...A este respecto, merece consignarse la intervención eficiente y oportuna del doctor Félix Roca, que al hacerse cargo del Ministerio de Hacienda de la provincia ocupó la presidencia de la comisión administrativa del empréstito, resultándole fácil obrar siempre de acuerdo, con los miembros de dicha comisión y con el intendente doctor Manuel Pignetto..." (Cursivas nuestras) RAIMUNDO BOSCH, *Historia de la Facultad de Medicina*, (Santa Fe, Editorial de la UNL, 1966), p. 152. Sobre el apoyo brindado por los distintos políticos, véase *Boletín de la Universidad Nacional del Litoral* (en adelante BUNL), (Nº 1; 1927), p. 501.

³⁹ Cámara de Senadores de la Provincia de Santa Fe (en adelante CSPSF). Ley Nº 2036/22.

⁴⁰ Enrique Mosca era representante de la UCR Unificada, de orientación antipersonalista, fracción radical a la cual adscribía Araya. Para un análisis del manejo de la obra pública y los fondos del Estado bajo su gobernación, véase MARIANA TETTAMANTI, "Finanzas públicas, presupuestos estatales e intereses políticos. El Estado santafesino bajo la dirección de Enrique Mosca (1920-1924)", *XIII Jornadas Interschuelas/Departamentos de Historia*, (San Fernando del Valle de Catamarca, Universidad Nacional de Catamarca, 2011).

ciudades Rurales de Rosario y Santa Fe, junto al contador tesorero de la provincia, es decir, sin contralor de la oposición política⁴¹. Por otro lado, es en este sentido que ciertos vínculos se tornan especialmente significativos, puesto que más allá de la cercanía político-partidaria con las autoridades provinciales, el Ministro de Gobierno, Dr. Félix Roca era el jefe de trabajos prácticos del Dr. Gonzalo Bosch⁴², uno de los exponentes externos de mayor peso del proyecto, situación que brindaba una especial orientación de parte del Ministro a promover la aprobación del proyecto hospitalario:

⁴¹ Tanto la disposición de emitir los títulos como el accionar de la Comisión fue fuertemente resistido desde la prensa-con foco en las escasas posibilidades de obtener financiamiento para el empréstito- y desde los partidos políticos. pues la Comisión no contaba con ningún tipo de contralor opositor. Ello no le impidió concretar un importante plan de obras relevantes en la estructuración del tejido institucional del Estado en cuatro años (1923-1927) La oposición a la medida fue particularmente acérrima desde el diario Santa Fe, el cual, en los primeros años de emitida la Ley 2036 arremetió duramente contra el de gobierno de Mosca y Aldao, enfatizando las pocas posibilidades de obtener financiamiento, así como dando publicidad a las denuncias del PDP. Véase Diario *Santa Fe* 16/12/1922, 23/3/1923, 30/11/1923, 29/11/1924, 7/12/1924. Un tratamiento más exhaustivo de la cuestión en Véase DIEGO MAURO, "El fraude y la legitimidad de ejercicio. El PDP santafesino y las transformaciones del discurso político de entreguerras" en *Programa Buenos Aires de Historia Política*. [en línea] URL:

http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/mauro_jvi.pdf

⁴² Gonzalo Bosch era el titular de Psiquiatría de Adultos en la Universidad Nacional del Litoral y un profesional médico en consagración en la Capital Federal, que, junto a Ciampi, Ávila y Raimundo Bosch compartían un espacio de atención privada de la salud en el Sanatorio Bosch, a cargo de éste último, en el cual ambos eran médicos consultos. Véanse los anuncios publicitarios del sanatorio en el Boletín del Instituto Psiquiátrico.

“(...) Estas gestiones se prosiguieron durante el curso del año 1924 realizándose al efecto algunas entrevistas con el Sr. Gobernador y el Sr. Ministro quienes prometieron todo su apoyo a esta iniciativa. Al año siguiente, al hacerse cargo del Ministerio de Hacienda de la Provincia el Dr. Félix Roca, Presidente de la Comisión Administrativa del Empréstito, y contando con el apoyo de sus miembros, entre ellos el Dr. Manuel Pignetto, Intendente de Rosario y Profesor de la Escuela, reanudó exitosamente las gestiones que fueron esta vez coronadas con el éxito más completo. En efecto, compenetrados los Sres. Miembros del Directorio del Empréstito de la importancia que esta solicitud encerraba para los intereses sanitarios de la Provincia (...) y ante el informe favorable del Sr. Intendente de Rosario, que fuera encargado su estudio, y la opinión decididamente favorable del Sr. Ministro, Dr. Roca, resolvieron entregar a la Facultad de Medicina del Rosario la cantidad de \$350.000.- m/n., para la construcción del Asilo de Alienados...”⁴³

Casi un año y medio después, el avance de las obras acarrió nuevas gestiones en torno a la ampliación de los pabellones existentes.⁴⁴ Para la continuidad de las obras, y en particular para asegurar el desarrollo de las actividades en el futuro, los vínculos activados remitieron nuevamente a esferas más extensas. Araya recurrió a su hermano, Agustín, legislador nacional en ese momento⁴⁵, para obtener

⁴³ RAFAEL ARAYA, *Hospital de Alienados y Escuela...* pp. 22-23. Para una presentación de sus acciones ante el gobierno universitario, véase su comunicación al Consejo Superior. DSCSUNL, 1925. Sesión del 27 de mayo. p 63

⁴⁴ No menor es el hecho de que la obtención de fondos públicos para el nosocomio se diera en un contexto político favorable a ello. En efecto, a diferencia de la administración del Gobernador Rodolfo Lehmann (1916-1920), las gobernaciones de Mosca y Aldao se caracterizaron por una expansión del gasto público, sumado a un mejoramiento de los mecanismos de recaudación impositiva. Los sectores más beneficiados, en este sentido, fueron educación y salud. Puede verse al respecto el extensivo análisis realizado en MARIANA TETTAMANTI, “Estado y finanzas públicas. El caso de la administración de Ricardo Aldao en la provincia de Santa Fe (1924-1928)”, *Primeras Jornadas de Ciencia Política del Litoral*, (CD de ponencias, Santa Fe, UNL, 2012).

\$200.000 por medio del Congreso. En igual medida, Roca consiguió una partida permanente de \$48.000 anuales de las arcas provinciales que sustentasen en la posteridad en funcionamiento del hospicio, a partir de la suscripción de un convenio entre la Universidad y la Provincia que establecía condiciones generales de funcionamiento⁴⁶. Además de los logros citados, a fines de 1927, y a pedido del ahora rector Rafael Araya, el gobernador autorizó la entrega de la subvención que hubiese correspondido a los meses de enero a septiembre de dicho año, a pesar de que el Hospital se inauguró recién en octubre⁴⁷. En el marco de estas adjudicaciones, los Araya perseguían un plan más ambicioso, para lo cual Agustín presentó en conjunto con sus compañeros santafesinos de bancada, así como con Leopoldo Bard⁴⁸, un proyecto de ley que buscaba asignar \$700.000 a la Facultad de Medicina para adquirir los terrenos colindantes al Hospital, que permitieran su ampliación⁴⁹.

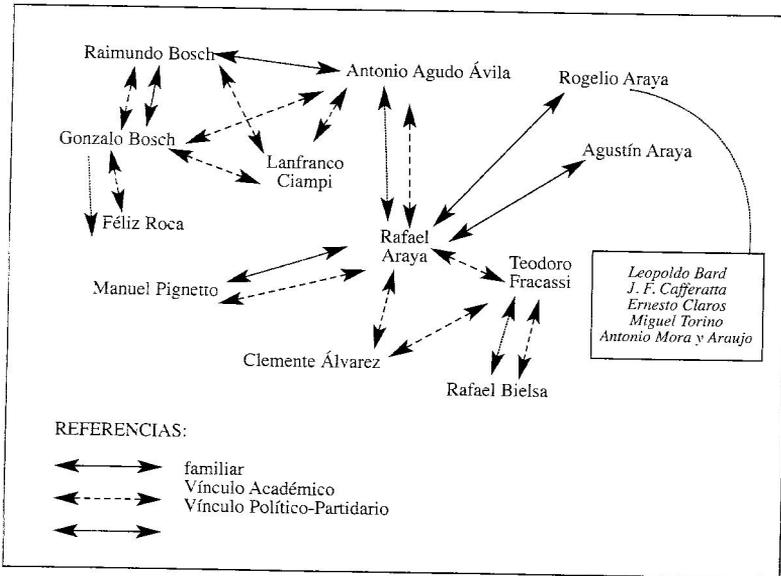
⁴⁶ RAIMUNDO BOSCH, *Historia de la Facultad...* pp. 152-153. Véase el convenio ad-referendum celebrado entre la Universidad y la Provincia de Santa Fe, BUNL. Año 1928. pp. 404-405.

⁴⁷ BUNL, 1928. Págs. 405-406.

⁴⁸ Resulta interesante considerar más detenidamente esta presencia de Leopoldo Bard, reconocido político radical por su énfasis en materia sanidad mental en su desempeño legislativo. En efecto, en julio de 1922, Bard presentó ante la Cámara de Diputados un Proyecto de Ley sobre la regulación y organización de los establecimientos psiquiátricos. Dato no menor a la hora de considerar no sólo su participación favorable a la sanción de las partidas solicitadas por los legisladores santafesinos, sino también como instalación de un tema de agenda pública en las cámaras, y entre las responsabilidades del gobierno en la construcción progresiva de las instituciones del Estado. Véase el proyecto en *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*. Año IX. 1922. pp. 452-474.

⁴⁹ "Obtuvo de este modo que el Diputado Nacional Dr. Agustín Araya presentara en unión de sus colegas Ernesto Claros, C. Mendieta, F. E. Correa, L. Bard, P.C. Lazo, J. F. Cafferata, J. U. Aguirre el proyecto de Ley que más abajo transcribimos por el que se acordaba a la Facultad de Medicina del Rosario la suma de S 700.000 m/n. a los fines anteriormente expresados..." RAFAEL ARAYA. *Hospital de Alienados y Escuela...* p. 43.

Cuadro N° 1



La niñez disruptiva en disputa: la Escuela de Niños Retardados

La concreción del primer proyecto institucional en la construcción de la autonomía psiquiátrica se dio en una ciudad y una provincia no solamente impactadas por las consecuencias que la cuestión social presentaba, sino también por el peso que la profesión médica había adquirido como sujeto colectivo y político viable en la articulación de políticas de gubernamentalidad⁵⁰. En el marco de preocupaciones propias de una ciudad en plena “modernización”, la infancia constituía un foco de conflictividad, en especial la que se presentaba

⁵⁰ La opción por este concepto que debemos a Foucault no es ingenua. En tanto gobierno de la población a partir de tecnologías de dominación específicas del Estado moderno, el despliegue de políticas orientadas a la infancia disruptiva encuadra de pleno bajo la rúbrica seleccionada. Véase entrada “Gubernamentalidad” en JUDITH REVEL, *Diccionario Foucault*, (Buenos Aires, Nueva Visión, 2009).

como desvalida y expuesta a la “degeneración” y “perversión” del ambiente urbano⁵¹.

La primera -y frustrada- iniciativa de erigir una Escuela de Niños Retardados se presentó en el Concejo Deliberante de Rosario en el año 1916, y fue recién el 5 de agosto de 1922⁵², seis años más tarde, que recibió el impulso por parte del Decanato de la flamante Facultad de Medicina de la Universidad. En su discurso de inauguración, el intendente Cecilio Juanto manifestaba lo siguiente:

“He dicho, Señores, que fue una casual circunstancia la que me permite inaugurar esta Escuela, y he dicho la verdad. Nos hallábamos en Buenos Aires con el Dr. Araya, realizando gestiones de tipo administrativo cuando, exigencias imperiosas de su cargo de Decano, obligaron a mi distinguido acompañante a concurrir al Instituto que tiene establecido en la Capital el Dr. Ciampi. Allí pude constatar prácticamente la benéfica influencia que podía ejercer el establecimiento de una escuela análoga, aunque en más modestas proporciones, en esta ciudad.”⁵³

A partir de allí, los contactos y posterior contratación del psiquiatra italiano Dr. Lanfranco Ciampi, sumada a la activación de una serie de vínculos que permitieron disponer de los fondos e instalaciones requeridas, el proyecto tomó vuelo propio, dando lugar a una doble novedad en el campo psiquiátrico argentino: la primera escuela de niños retardados y cátedra universitaria de Psiquiatría Infantil del país. La inscripción de esta cátedra y esta temática en la currícula de una Fa-

⁵¹ MARÍA LUISA MÚGICA, MARÍA PÍA MARTÍN, “La sociedad rosarina en el siglo XX: cambios, vida cotidiana y prácticas sociales”, en Ricardo Falcón, Myriam Stanley, *La historia de Rosario. Tomo I. Economía y Sociedad*, (Buenos Aires. Homo Sapiens), 2001. En este sentido, citamos nuevamente el caso de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida de Rosario, que funcionaba desde fines del siglo XIX. Véase *Diario Santa Fe*, 2/12/1921.

⁵² *Diario La Capital*, 5/8/1922; *Diario Nueva Época*, 6/8/1922.

⁵³ Discurso del Sr. Intendente Dr. Cecilio Juanto. En. RAFAEL ARAYA, *Hospital de Alienados y Escuela...* p. 49.

cultad de Medicina refleja una decisión epistemológica mayor, esto es, la adhesión a una corriente relativamente novedosa en salud mental: la Higiene Mental. Su ideario, que proponía una reforma de la institución asilar, así como un conjunto de medidas y dispositivos asistenciales de corte preventivo que permitan identificar y tratar a los sujetos que den cuenta de trastornos en su constitución psíquica, encontró en la intelectualidad argentina una importante recepción.⁵⁴

Localizada en un local del Vivero Municipal, en el Parque Independencia de Rosario⁵⁵, la escuela contó inicialmente con un total de 22 alumnos en sus primeros tres meses de ejercicio. Al año siguiente, sin embargo, la sección de Paseos Públicos del Gobierno Municipal negó la posibilidad de instalarse en las dependencias cedidas anteriormente, arguyendo el reducido espacio del local como la necesidad de restituir su uso previo -una escuela de aprendices jardineros-. Ante este panorama, la necesidad de asegurar la continuidad en su funcionamiento, así como una mayor proximidad física entre la Casa de altos estudios, el Hospital Nacional del Centenario y la Escuela, ésta fue trasladada a una propiedad de la Facultad cercana a las mismas. A pesar de los esfuerzos, el espacio seguía resultando insuficiente para contener tanto el desarrollo de las actividades escolares como las de docencia e investigación que también le correspondían, bajo la égida de la cátedra de Psiquiatría Infantil. Por este motivo se impulsó la creación de consultorios externos y se constituyó un curso de or-

⁵⁴ Véanse los trabajos de Ana María Talak ya mencionados en la cita número 31; LUCÍA ROSSI, "La década del 20' en la Argentina: de la Profilaxis Social a la Higiene Mental" en *Anuario de Investigaciones*, (Vol. XIII, Buenos Aires, Facultad de Psicología-UBA, 2005).

⁵⁵ El decreto de habilitación del local fue tramitado en el expediente 106/1922. Véase su transcripción en RAFAEL ARAYA, *Hospital de Alienados y Escuela...* p. 47.

tofonía -re-educación del lenguaje-, anexo a la Escuela⁵⁶ en 1924, cuando se inauguró la Sección Alienados del Hospital Centenario en la ex Enfermería Anglo Alemana. Bajo la dirección inicial del Dr. Teodoro Fracassi, se dotó a la sección con un servicio de Psiquiatría de Adultos, un laboratorio de psicología experimental y una sección para la enseñanza de niños retardados⁵⁷. Pero fue hacia 1927 cuando, una vez finalizadas las obras del Hospital de Alienados, el pabellón norte recién edificado se le concedió a la Escuela, y esta pasó a depender del citado nosocomio de la Facultad de Medicina, y no ya del Hospital Centenario.

Interesante resulta, en este punto, traer a colación la disputa gestada alrededor del Instituto de Psiquiatría –que conllevaba la dirección del Hospital y de la Escuela-, su creación y la designación de su director. En ella no solamente se observa el “triumfo” de una facción al interior de la Casa de altos estudios, sino que se pone en juego la definición del sentido que guiará la praxis psiquiátrica y, lo más significativo a nuestro interés, la puesta en circulación de patrones de inteligibilidad socio-cultural sobre la normalidad del individuo, y en particular de la infancia.

Crear saberes y crear sentidos. Disputas en torno al Instituto de Psiquiatría de la UNL

El trasfondo de la disputa por dotar de sentido a los estudios psiquiátricos se dirime entre dos nombres, y por tanto dos tradiciones: Teodoro Fracassi y Lanfranco Ciampi. El primero contaba con una amplia trayectoria médica en la ciudad, al tiempo que, por haber tra-

⁵⁶ En su memoria sobre la actuación en dicho año lectivo, el Dr. Ciampi enfatizó los avances en el dictado de clases, aunque sin dejar de mencionar la insuficiencia de las instalaciones respecto a los fines. Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores. Memoria elevada por el Decano Doctor Rafael Araya, En adelante UNL-FCM-MMD. Rosario. 1924. p. 104.

⁵⁷ UNL-FCM-MMD. Rosario. 1925. p. 21.

bajado bajo la dirección de Clemente Álvarez⁵⁸, disponía de una miríada de relaciones de considerable peso que le permitieron alcanzar espacios destacados en la Academia o la Corporación médica local. Ciampi, por otro lado, acreditaba una formación internacional de vanguardia, a la luz de quien fuera su maestro en Italia, Sancte de Santis. El rol de su capital cultural le valió ser convocado por Antonio Agudo Ávila para desarrollar un ideario y un dispositivo terapéutico alrededor de la infancia, dando un giro clave a los estudios psiquiátricos junto a Gonzalo y Raimundo Bosch⁵⁹.

A sólo seis meses de inaugurados los nuevos pabellones que constituían el complejo hospitalario psi de Rosario dio comienzo la trama política que terminaría por definir, no sin conflictos, la orientación del estudio y práctica de la Psiquiatría en la región. En efecto, en marzo de 1928, la Facultad de Medicina celebró un contrato “ad-referendum” con el Dr. Ciampi, nombrándolo director del Hospital de Alienados⁶⁰. La aparente nimiedad de dicho nombramiento se desdibuja, empero, cuando tomamos en consideración dos cuestiones. En primer lugar, que desde 1924 la dirección del Hospital -de lo que existía de él, en realidad- recaía sobre el Dr. Fracassi, lo cual implicaba despo-

⁵⁸ Además de su intensa actividad profesional y de su prolífica carrera en distintos organismos del Estado, Clemente Álvarez fue miembro fundador del Círculo Médico local, director de su revista hasta su fallecimiento y director de la Asistencia Pública de la ciudad, organismo en el cual fue superior de Fracassi. Fue asimismo, miembro de la Academia Nacional de Medicina desde 1923 y director de la Escuela municipal de enfermeros entre 1911 y 1917. Paola Piacenza, “Clemente Álvarez: la palabra que sana”, en ÉLIDA SONZOGNI, GABRIELA DALLA CORTE, *Intelectuales rosarinos entre dos siglos. Clemente, Serafín y Juan Álvarez. Identidad local y esfera pública*, (Rosario, Prohistoria y Manuel Suarez Editores, 2000)

⁵⁹ Docente titular de la cátedra de Clínica Psiquiátrica Infantil -primera cátedra especializada en el tema- y Jefe de Laboratorio de Anatomía Neuro-Patológica, Ciampi gestionó asimismo, al amparo de las autoridades universitarias y políticas, la creación de la Escuela de Niños Retardados de Rosario en 1922, hasta quedar incorporada ésta en la órbita de las instancias terapéuticas del flamante Hospital Centenario. En la renovación de su contrato en 1925, leemos que ya en 1922 se le había encargado la dirección de la educación de los niños “retardados”, para tiempo después darlo de su propia cátedra. DSCSUNL. 1925. p. 300.

⁶⁰ BUNL, 1928, Año II, Tomo 2. p. 211.

jarlo de su cargo. En segundo término, el 23 de abril de dicho año el Concejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas ordenó la creación del Instituto de Psiquiatría de la Universidad, instancia que nuclearía las tres cátedras psi -Psiquiatría General, Psiquiatría Infantil y Psicología Experimental, luego eliminada- al tiempo que incorporaba bajo su égida al Hospital de Alienados. El cargo que Ciampi detentaba desde casi treinta días lo volvía, así, el candidato perfecto para acceder a la dirección del Instituto, y con él, a reforzar la autonomización de la Psiquiatría. Dado que en el texto de la ordenanza el Hospital se incorporaba al Instituto, el director de éste último monopolizaba el desarrollo de todas las actividades académicas relacionadas a la atención psiquiátrica. La concreción de este proyecto daba por tierra con el Instituto de Neuro-Psico-Patología concebido originalmente en el plan de estudios, cuyo director era Fracassi, nombrado incluso por el Poder Ejecutivo Nacional, aunque nunca organizado materialmente⁶¹.

Las condiciones de posibilidad para materializar el Instituto no estaban dadas de antemano; más bien se presentaron no pocos vínculos que sortear. Precisamente, el desafío de avanzar en la consolidación de la autonomía psiquiátrica se enfrentó a las articulaciones relacionales que Fracassi disponía en la sociedad y el Círculo Médico de Rosario. El neurólogo había presentado ya en octubre de 1927 un recurso administrativo ante la Facultad de Medicina que habilitara la ejecución definitiva del Instituto que por nombramiento él dirigía⁶². Contaba, asimismo, con figuras de peso en la dirigencia uni-

⁶¹ El Instituto de Psico Neuro Patología era un ambicioso proyecto gestado por Antonio Ávila que, en su afán de asentar en la UNL el campo de estudios en el que era especialista, evidentemente recogía las inquietudes de los profesionales rosarinos - y principalmente de Fracassi- en lo referido a la atención médica de la mente. En efecto, estaba compuesto cátedras de Neurología, Psiquiatría, Neuropsiquiatría Infantil, Toxicología, Medicina Legal, Accidentes del Trabajo, Jurisprudencia Médica y los Laboratorios de Psicología Experimental, de Anatomía Patológica del Sistema nervioso y una sala de Cirugía Nerviosa.

⁶² BUNL, 1928. Año II, Tomo 2, p. 245.

versitaria, en especial al acceder al rectorado de la Universidad Rafael Araya, afín a su causa; y por si fuera poco, en 1929 había sido nombrado en la comisión de reforma del plan de estudios de la carrera.

En las deliberaciones sobre la gesta del Instituto no faltaron las disidencias. El primer ámbito donde se dieron fue el Concejo Directivo de la Facultad. En éste, la oposición al proyecto de creación presentado por Raimundo Bosch estuvo liderada por Clemente Álvarez. Sumando cuatro votos negativos no lograron obstaculizar los seis positivos habilitaron la emisión de la ordenanza de creación, comunicada Concejo Superior. Será allí, por otro lado, donde se presentó la disputa más elaborada, pronunciada por Rafael Bielsa. En su extensa intervención en la sesión del 28 de abril, Bielsa discurrió en torno a la potestad del Concejo Superior para intervenir en el asunto no solo porque refería a la autonomía didáctica de la Universidad - es decir, a la cuestión de enseñanza y planes de estudios- sino también porque el contralor del Concejo comprendía el análisis de la legalidad y de la oportunidad, resaltando, en este sentido, la fragilidad de la aprobación del Concejo Directivo y los “actos de exclusión” que sufrió Fracassi como docente “legalmente” acreditado en sus funciones: “El Instituto de Psico-Neuro-Patología ha sido creado legalmente en el plan de estudios, y el profesor Fracassi ha sido nombrado oportunamente por la única autoridad competente, -que lo es el Presidente de la República,- por decreto del 24 de marzo de 1922”⁶³.

⁶³ BUNL, 1928, Año II, Tomo 2, p. 245.

Por lo demás, Bielsa hizo explícita su postura respecto al conflicto *político* que subyacía a la fundación del instituto, tanto desde el énfasis sobre las pujas internas al interior del espacio académico, como también al destacar la poca importancia que una especialidad médica tenía como para motorizar la instauración de espacios propios:

“¿Cuántas veces la influencia de cierto caciquismo, de una camarilla, y hasta la inferioridad transitoria de un Consejo, puede generar una resolución que luego el Consejo Superior revé con un criterio más sereno, fundado, integral en suma! (...) Con toda esta especie de quinta esencia de la especialidad, a lo más, cae en el dominio del programa de cada materia, y en un solo punto del programa, según el grado de discriminación”⁶⁴.

Más allá de las asociaciones que Fracassi podía estar haciendo valer en defensa de su actividad docente y de su praxis médica, entonces, una cuestión troncal pasaba por el rango que se le asignaría a la Psiquiatría como disciplina autónoma o como “solo un punto” del plan de cátedra de Clínica Neurológica.

Entre respuestas y nuevas consideraciones⁶⁵, la moción general de la sesión en cuestión fue remitir el proyecto a la Facultad de Ciencias Médicas para su revisión. Ello no entrañó, sin embargo, un obstáculo insalvable, en especial ante el cambio de la escena política que tornó la concreción del proyecto algo más certero. En efecto, los conflictos suscitados en la Universidad durante el rectorado de Rafael Araya ameritaron la intervención del Poder Ejecutivo Nacional, designando

⁶⁴ BUNL, 1928, Año II, Tomo 2. p. 244.

⁶⁵ “La creación del Instituto de Psiquiatría no modifica el plan de estudios, porque el Instituto de Psico-Neuro-Patología determinado en el plan de estudios, no es similar al Instituto de Psiquiatría. Integran aquel las cátedras de neurología, Psiquiatría, Neuropsiquiatría Infantil, Toxicología, Medicina Legal, accidentes del Trabajo, Jurisprudencia Médica y los Laboratorios de Psicología Experimental, de Anatomía Patológica del Sistema nervioso y una sala de Cirugía Nerviosa; y no simplemente Neurología y Psiquiatría, como se ha expresado.” BUNL, 1928, Año II, Tomo 2. p. 246.

como interventor al Dr. Roque Izzo⁶⁶. Esto permitió que a fines de 1929, la “cuestión Fracassi” de la disputa se cerrara con dos medidas. Por un lado, la creación del instituto de Psiquiatría, que incluía entre sus considerandos la opción por la profesionalización de dichos estudios; y por otro, la disolución del Instituto de Psico Neuro Patología.

“Considerando: (...) que la psiquiatría se encuentra en pleno proceso de evolución y en mérito a ello corresponde contribuir por todos los medios (disponiendo al efecto el material científico y didáctico) para su más amplio desarrollo como disciplina docente en virtud de la importancia fundamental que ello tiene para la sociedad, por cuanto las enfermedades mentales han adquirido un incremento alarmante... (...) Habiéndose creado el Instituto de Psiquiatría en la Facultad de Ciencias Médicas, Farmacia, etc., el interventor de la Universidad Nacional del Litoral resuelve: Artículo 1°. Dejar sin efecto la organización docente y administrativa del Instituto de Psiconeuro-patología.”⁶⁷

A pesar de que en 1930, tras el golpe a Yrigoyen, Fracassi accedió al decanato de la Facultad de Medicina, no fue capaz de desandar el camino transitado⁶⁸, dado que las autoridades nacionales

⁶⁶ La UNL contaba, para ese entonces, con una intervención en su historial, suscitada a partir de un conflicto estudiantil en la propia Facultad de Medicina, hacia 1922. La gravedad del mismo se exteriorizó en sus resultados: los alumnos que “causaron” los conflictos fueron expulsados por tres años de la casa de altos estudios. Entre 1927 y 1929, una escalada de rispideces reconocería nuevamente su foco en esta unidad académica, en particular alrededor de la fracción de Rafael Araya. Véase RAIMUNDO BOSCH, *Historia de la Facultad...* y asimismo las Memorias del Decanato de Rafael Araya (1922-1927).

⁶⁷ RAIMUNDO BOSCH, *Historia de la Facultad...* pp. 154-155.

⁶⁸ Casi a modo de anécdota, el 6 de febrero de 1931, el Dr. Fracassi colocó en la puerta del Hospital un cartel con la leyenda: “Por orden superior desde la fecha, no se reciben más enfermos en este hospital”, el cual tuvo que ser retirado el día siguiente por intervención del Ministro de Instrucción Pública de la Nación. El decanato de Fracassi continuó hasta fines de marzo. Véase RAIMUNDO BOSCH, *Historia de la Facultad...* p.155.

buscaron evitar los conflictos que pusieran en vilo la atención sanitaria en la ciudad, al tiempo algunos de los “ganadores” del conflicto disponían de contactos en la esfera nacional⁶⁹. En resumen, y por encima de la conflictividad política nacional con sus traducciones en el gobierno universitario, la creación del instituto y de las cátedras permanecieron incólumes, contaron con su propio órgano de difusión - el *Boletín del Instituto Psiquiátrico*- y dieron lugar a un fortalecimiento de la autonomía de la Psiquiatría como rama de la Medicina, a partir de las articulaciones logradas en lo académico, lo científico y lo institucional, e incluso por sus vinculaciones -y su internacionalización- con la casa de altos estudios de la capital de la República.

A modo de cierre

En las líneas precedentes hemos procurado dar cuenta de un proceso acotado, pero no por ello menos complejo, a partir del cual una rama de la medicina comenzó su proceso de autonomización y consolidación en la ciudad de Rosario, deteniéndonos en la conflictiva trama que volvió factible la emergencia del dispositivo sanitario-institucional que dio cabida a los estudios psiquiátricos modernos en la ciudad de Rosario. Para alcanzar nuestros objetivos, perseguimos una operación historiográfica desde una perspectiva interdisciplinar, de manera de inscribirnos en una serie de estudios que se han propuesto desmontar los andamiajes relacionales que trascienden -y que en realidad sostienen- instituciones o saberes.

Cada uno de los nombres que operaron como *agentes movilizadores* -Ávila, Araya, Roca, los Bosch, etc.- nos remiten a sujetos que contaban con el capital social y político suficiente como para obrar como mediadores y ser exitosos en el intento. Al observar las “gestiones” emprendidas por cada uno de ellos, el éxito reside principalmente en la presencia de un vínculo al cual apelar, un vínculo que responde a

⁶⁹ El profesor Gonzalo Bosch obtuvo en ese año un subsidio de \$50.000 de Ernesto Bosch, Ministro de Relaciones Exteriores. RAIMUNDO BOSCH. *Historia de la Facultad...* p. 155.

tal *agente*, y no tanto a su pertenencia institucional o política; vínculos forjados en el marco de la *multi-posicionalidad* de cada uno de ellos. En este sentido, cada uno de ellos ocupó posiciones en una miríada de campos, cada uno de los cuales con su lógica particular, las cuales pudieron articularse en ocasiones, aunque en otras divergieron. En un primer momento, los tiempos de la academia y de la política se acompasaron, mientras que a finales de la década del veinte encontraron divergencias, y los puntos de tensión se resolvieron en función del poder que cada uno de los agentes pudo articular en su campo, y cómo pudo hacerlo pesar más en la disputa.

Nuestro interés en este artículo ha discurrido, entonces, en torno a la elucidación de la complejidad social inherente a un proceso en apariencia “aséptico”, como lo es la construcción de un espacio de saber científico. El caso seleccionado resulta emblemático, en tanto modo de acceso a las opacas tramas que han compuesto los espacios institucionales y las disputas por el sentido, dando lugar -a partir de la gesta y movilización de *asociaciones* específicas- a la conformación de un entramado asistencial y científico materialmente concretado en instituciones, espacios de saber, formación de profesionales y, más importante aún, en las incidencias sociales del conocimiento en mayor o menor profundidad a distintas capas sociales de la ciudad y la región. Situar el foco desde esta perspectiva contribuye, así a replantear no sólo problemas historiográficos, sino a interrogarnos desde el presente sobre los modos en que las instituciones naturalizadas de la vida cotidiana son erigidas contingentemente, y de cómo, a fin de cuentas, el poder de ciertas representaciones y de ciertas figuraciones tiene un asidero mucho más “material” y “práctico” de lo que aparentan.